

Mesa: N° 62. **“Militancias de Izquierdas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX. Ideología, políticas y prácticas culturales”.**

Título: Violencia, justicia y cultura política. La experiencia del MIR y el mirismo durante la resistencia antidictatorial. 1978-1986.¹

Nombre: José Antonio Palma Ramos. Doctor (c) en Historia.

Institución: Universidad de Santiago de Chile, USACH.

Palabras claves: MIR – Violencia– Justicia - Mirismo.

Introducción.

La presente ponencia abordará el tránsito histórico de la militancia mirista y su experiencia de resistencia frente la Dictadura Cívico-Militar en Chile, durante la década de los 80', específicamente, desde el inicio de las jornadas de protesta nacional [JPN] en 1983, hasta 1986. El examen en cuestión, enfatizará las concepciones de violencia política y de justicia desplegadas por los y las militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR], quienes fueron asimilando de diversas formas las directrices de la nueva estrategia político-militar del partido -la “Guerra Popular Prolongada” [EGPP]- a partir de los espacios geográficos en que se desplegaron, las responsabilidades políticas que asumieron y periodo específico en que militaron.

En este sentido, nos interrogaremos en torno a saber ¿Cuáles fueron las principales características de la militancia mirista durante la década de los 80', a partir de sus concepciones de violencia política y justicia en el contexto de reformulación estratégica, que decantó en la constitución de una cultura política?, identificando matices y aspectos neurálgicos que dan forma al mirismo. Por ello, consideramos vital relacionar las dinámicas militantes con los principales hitos histórico-políticos que acontecieron durante el periodo.

La hipótesis que guiará nuestra investigación es la siguiente: la reconfiguración estratégica del MIR conllevó a reformular las concepciones de violencia política y justicia de los militantes durante la década de los 80', quienes al recepcionar y asimilar estos lineamientos exacerbó las distancias tácticas de las estructuras orgánicas, contribuyendo –

¹ Autorizo la publicación de la presente ponencia.

junto con otros factores- al quiebre y atomización partidaria. No obstante, a pesar de estas disimilitudes, es posible identificar la emergencia de una cultura política particular: el mirismo, trascendiendo al colapso orgánico del MIR ocurrido hacia 1986.

Para llevar a cabo la presente ponencia, recurriremos al análisis de fuentes documentales, relativas a producción partidaria como comunicados, documentos internos y su órgano de difusión oficial: *El Rebelde*; prensa de la época y al testimonio oral de ex militantes del MIR. Todo esto, enriquecido a partir de una prospección bibliográfica temática y teórica pertinente a nuestra investigación.

Desarrollo.

El MIR fue la organización de izquierda más golpeada por las fuerzas de seguridad durante los primeros años de la dictadura militar. Esta situación repercutió gravitatoriamente en la militancia, desperdigada por el mundo en el exterior y sumida en una clandestinidad y desconexión abrumadora en el interior. Elementos, que junto con otros, incidieron en una reconfiguración estratégica partidaria y en las nociones y prácticas sociopolíticas de los militantes miristas. En este sentido, planteamos que un enfoque para aproximarnos a estas importantes en las dinámicas políticas de los sujetos, es analizar las concepciones y prácticas sociopolíticas de justicia en el periodo, las cuales se desplegaron recurrentemente a partir de formas violenta de lucha: “amedrentamientos” [agresiones], “ajusticiamientos” [asesinatos], “expropiaciones” [asaltos], “recuperaciones” [distribuciones de alimentos y vestuario], rescates de prisioneros, fugas carcelarias y secuestros (Palma, J.A., 2014; Carnovale, V., 2011; Rosas, P., 2004, entre otros).

La investigación al abordar las concepciones y recepciones respecto a la justicia, precisa delimitar un campo de interacción específico. Esta categoría teórica-metodológica es la *cultura política*. Desde nuestra perspectiva, el campo de la *cultura* se articula a partir de estructuras de significación, gracias a las cuales los hombres dan forma a su experiencia (Geertz, C., 1987). En ese mismo sentido, estimamos que *lo político*; debido al carácter represivo del periodo dictatorial; no es posible identificarlo desde el ejercicio de derechos y libertades individuales, sino a partir de otras formas de lucha y de ejercicio, en específico, de la justicia.

Por tanto, comprenderemos la cultura política como la dimensión simbólica constitutiva de las prácticas sociopolíticas de una sociedad. Nuestra propuesta considera que los fenómenos políticos también se sitúan en el espacio de la interacción social, mediada por la

construcción de significaciones, en un entorno signado por normas y valores. Si bien las prácticas sociopolíticas constituyen un campo acotado por los procedimientos en que se fundamentan las decisiones de interés público, los acuerdos que toman los individuos sobre asuntos políticos y la forma en que estos acuerdos son legitimados por los propios actores, son todos procesos que se desarrollan en espacios sociales diferenciados, dentro de los cuales los individuos entran en relación, deciden, les dan valor y otorgan un *sentido*.

1.- Sobre la Estrategia de la Guerra Popular Prolongada en el MIR.

La comprensión de las dinámicas militantes de los años 80' está íntimamente vinculada al agudo contexto represivo que vivenciaron los miristas los primeros diez años de dictadura. Experimentando y sorteando la represión de los aparatos de seguridad, la muerte, la privación de libertad, emergió una particular cultura política entre 1973-1983, una cultura política en la *dictadura profunda* (Silva, R., 2011). Estas experiencias militantes asistirán al encuentro y despliegue de los lineamientos de la EGPP, propuesta que intentó direccionar el discurso y práctica militante. No existe claridad sobre el origen exacto de estos lineamientos, se estima que en 1977 las tesis de la EGPP fueron sancionadas por el Dirección y/o elaboradas por el equipo a cargo de la instrucción radicado en Cuba (Ver Palma, J.A., 2012).

La EGPP es esgrimida formalmente en las *Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR*, además de ser mencionada en otros documentos partidarios publicados en el periodo. La propuesta plantea la necesidad estratégica de “destruir” las fuerzas armadas, pues, “garantizan” la dominación del régimen (MIR, 1982: 8). Por ello, se propugnaba acumular la fuerza necesaria para construir una fuerza social, política, ideológica y militar para enfrentarse al régimen.

El partido definió la EGPP como:

[...] la movilización combinada de todas las fuerzas y factores sociales, políticos, ideológicos y militares con vista al [*sic*] enfrentamiento directo, violento, insurreccional y militar para derrotar las fuerzas armadas burguesas, debilitar y descomponer el Estado opresor, derrocar el poder burgués y establecer el poder proletario y popular” (MIR, 1982: 33).

La disonancia estratégica se visibilizó cuando las diversas estructuras directivas, que argumentaron que en Chile se inició un “nuevo proceso de ascenso en la lucha de masas” hacia 1978, entraron en contradicción con la práctica política de los militantes recién ingresados al país (Palma, J.A., 2012).

La EGPP esbozó tres etapas, la primera se refiere a la “acumulación de fuerza democrático-revolucionaria” para la conquista del poder; la segunda es la “crisis revolucionaria y asalto al poder”; y, por último, “la defensa y consolidación del poder democrático-revolucionario” (MIR, 1982:43). En este sentido, el conflicto político-militar impulsado por el MIR no sobrepasa el primer momento descrito. La derrota del proyecto revolucionario mirista, sobrepasa los objetivos previstos por esta presentación, no obstante, en pesquisas previas vislumbramos la concurrencia de múltiples factores, de distinta naturaleza, que permiten comprender la eclosión orgánica. El ocaso revolucionario del MIR se produjo por: la acción represiva, la contracción global del campo socialista y de los partidos de la izquierda revolucionaria; deslegitimación de la lucha armada al interior de la oposición; y fricciones internas que desembocaron en el quiebre y atomización partidaria (Palma, J.A., 2012).

La EGPP fueron un conjunto de lineamientos “ofensivos”, que pretendió desgastar y debilitar a la dictadura, impedir su accionar, desorganizando y desmoralizando a sus tropas. Su objetivo principal fue la constitución de un “Ejército Popular Revolucionario”, aspiración que distó de la realidad política y militar del partido. Los objetivos de derrocar a la dictadura, democratizar la sociedad, y posteriormente, encaminarse por un proceso revolucionario, estuvieron más distantes al parecer que las experiencias históricas que alimentaron este diseño estratégico.

2.- Violencia Política en el MIR.

Las JPN constituyeron el más alto grado de expresión del descontento de la sociedad, contextualizadas por una aguda crisis económica y una sistemática violación a los derechos humanos. En este escenario, la violencia política se constituyó en un instrumento de acción tanto para el régimen militar, que “debía mantener el orden público”, como para una sección de la sociedad, que se sentía, de una manera u otra, violentada por el gobierno. La violencia política fue desplegada a través de diversos repertorios y en distintos escenarios.

La violencia actuó como modelador del escenario político, al generarse un debate público entre los distintos actores sociales y políticos en torno a ella, influyendo en sus discursos y prácticas sociopolíticas, y en consecuencia, en la conflictividad política.

Para el MIR,

El ejercicio de la violencia por los oprimidos en razón de la defensa de los privilegios de unos pocos, no sólo es válido éticamente. Tiene un profundo alcance en términos de eficacia para realizar sus propósitos liberadores. Al empuñar las armas, al repeler con violencia la represión restauradora de la opresión, las masas populares comenzaron a construir una nueva relación social comenzaron a armarse moralmente y desarmar moralmente a sus opresores. En un proceso social de esta naturaleza, el ejército más poderoso del mundo puede ser derrotado.²

Durante las JPN (1983-1986), el partido encaminó sus esfuerzos a los diferentes frentes de lucha social. Intentó impulsar la unidad de los sectores populares y de la izquierda principalmente a través del MDP y de la acción directa.³ Este proceso paulatino, de alcanzar formas superiores de lucha, desde la mera enunciación de sus demandas y expectativas, se fue manifestando en acciones cada vez más radicales, abiertas y masivas. En variadas ocasiones el MIR expuso el carácter progresivo y *procesual* de las formas de lucha:

[...] debemos entender que haya compañeros siempre dispuestos a participar, con mayor coraje, audacia y condiciones físicas. Pero también debemos entender que algunos compañeros, quizás la mayoría, no esté preparada y sólo estén dispuestos a una limitada colaboración. No debemos presionar a la masa más allá de sus condiciones objetivas, más de lo que su desarrollo político está dispuesto a entregar.⁴

El partido consideró que esperar que solamente la movilización social contribuyera a la ingobernabilidad del régimen, no fue más que “buenos deseos”. Por lo que reafirmó la idea de redoblar los esfuerzos para que las “masas” desarrollaran “todas las formas de lucha”, tanto reivindicativa y democrática, como la lucha armada, implementando acciones que “contribuyan a la elevación de la lucha militar con el desarrollo de grupos guerrilleros”.⁵

² “Manifiesto del MIR al pueblo de Chile”. Documento Público del Comité Central, en *El Rebelde*, N° 200. Julio, 1983. pp.14-15.

³ *El Rebelde*, N° 211. Julio, 1984. p.1

⁴ *El Rebelde*, N° 222. Octubre, 1985. p.1

⁵ “Carta abierta del MIR a la Izquierda y a los sectores consecuentemente Democráticos”. Diciembre de 1986. Fondo Documental Ruiz-Tagle. FLACSO.

El debate comenzó a desquebrajar a la organización. Pero no fue a causa de principios ‘valóricos’, sino tácticos, al igual que al resto de los partidos de oposición. El dilema de ‘las armas’ logró mayor consenso hacia 1987 al interior de las izquierdas, sumándose mayoritariamente al ‘itinerario’ de Pinochet.

3.- *La justicia en el MIR.*

Para el MIR, su horizonte estratégico continuaba siendo el socialismo, presentando los mismos rasgos teleológicos que compartieron las organizaciones marxistas del siglo XX. ¿A qué horizonte estratégico se refirió el MIR?

La *justicia* que promulgó el MIR desde 1978 estuvo intensamente vinculada con el objetivo estratégico de derrocar a la dictadura. Este evento, sería la antesala para un gobierno “democrático”, “nacional”, “popular” y “revolucionario” (Palma, 2012). Consideró que derrocar la dictadura es el acto de “justicia” fundamental para importantes sectores del pueblo, que permitiría encaminarse posteriormente hacia la “revolución proletaria”.⁶

Al suceder la primera JPN, el 11 de mayo de 1983, el MIR reiteró que gran parte de las *injusticias* tienen como origen el gobierno de Pinochet. Por ello, derrocarlo fue percibido como el gran paso para acabar el detrimento de la mayoría nacional. Esta labor la calificó como una tarea de “carácter popular, democrático y revolucionario”. Planteó que las “lacras sociales como la cesantía, la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, enfermedades y falta de viviendas y educación, son las grandes consecuencias del nuevo modelo económico “prohijó imperialismo norteamericano”.⁷

Hacia mediados de 1983 el MIR advirtió que “Las maniobras que se tejen en las sombras para escamotear al pueblo la victoria que anhela, son tenebrosas y sutiles”. Insistió que lo neurálgico es impulsar la “lucha del pueblo de forma unitaria”. Definiendo objetivos concretos para conquistar “la libertad, la justicia, el pan y el trabajo, que sólo puede garantizar un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional.”⁸

La orgánica se esforzó por instituir un lenguaje que le permitiera propugnar su horizonte estratégico. Precisamos comprender este despliegue discursivo en relación dialéctica con

⁶ A luchar contra el hambre y la opresión. (1980, diciembre) *El Rebelde*, (169). Editorial.

⁷ (1983, mayo). *El Rebelde*, (198). Editorial.

⁸ (1983, julio). *El Rebelde*, (200). Editorial

las prácticas sociopolíticas militantes, pues sus implicancias en la “praxis revolucionaria”, tensionó la experiencia militante.

Una constante en el discurso mirista, en el plano de la justicia, fue su crítica y enfrentamiento a los que denominaban como “cómplices de la represión”. Consideraron que la justicia -jurídica- poco y nada avanzó en el plano del esclarecimiento de los derechos humanos. En su perspectiva, el poder judicial no proporcionó respuestas contundentes sobre los detenidos desaparecidos y los presos políticos. “Los tribunales no son capaces de señalar y sancionar a los culpables y por eso sirven conscientemente de encubridores del genocidio cometido por la dictadura”. La justicia pareciera que, según la visión de la organización, encubrió torturas, asesinatos y amparó a sus ejecutores.⁹

¿Cómo entonces es posible ejercer la justicia? Una de sus respuestas es la siguiente:

La resistencia popular debe formar sus propios tribunales de justicia, severos pero rigurosos en sus procedimientos, restableciendo el imperio de la auténtica justicia, sin caer en la arbitrariedad pero sin caer tampoco en la lenidad con los más feroces enemigos que ha conocido el pueblo chileno en toda su historia. Un soplón y colaborador de la dictadura no puede sino recibir castigo de acuerdo a [*sic*] la magnitud de su delito contra el pueblo.¹⁰

¿A qué se refiere con *arbitrariedad*? Un tema complejo, sobre todo si se consideró que muchas de las “sentencias” a “pena de muerte” ejecutadas por el MIR, más que develar procesos no arbitrarios, eran precisamente decisiones unilaterales por la organización misma o de un eufemísticamente llamado “Tribunal Popular” o “Tribunal Revolucionario”

Más adelante se refirió al castigo por crímenes más graves, diferenciando el crimen o delito contra el “pueblo”:

Un asesino y torturador no puede sino ser castigado con la mayor dureza. Lo justo y ejemplar de las sanciones que apliquen los tribunales de la Resistencia será el factor que le conquistará el apoyo y aprobación del pueblo, cansado de

⁹ (1977, febrero). *El Rebelde*, (125). p. 5; (1978, octubre) *El Rebelde*. (142). Editorial; y (1978, agosto) *El Rebelde*, (165). p.6.

¹⁰ *Ibíd.* p. 12.

no contar con un mínimo respaldo de justicia ante la inhumana represión dictatorial.¹¹

La intención del MIR fue que los sectores populares percibieran estas acciones como justicia, debido que los responsables del sufrimiento “del pueblo”, fueron castigados con “mayor dureza”.

Respecto al juzgamiento tampoco hay claridad. ¿Qué códigos regularon el procedimiento y establecieron las penas? Ni en la historia del MIR, y al parecer, ni en otras organizaciones revolucionarias en Chile, existieron cuerpos normativos que regularon estos procedimientos (Para el caso de Argentina ver Carnovale, V., 2011; Lenci, 2008).

¿Cuál sería la función del MIR además de ejecutar la sentencia? Para *Manuel*, la problemática de la justicia implicó dos ámbitos. Por un lado, en la discusión ideológica y política, la justicia es un “[...] concepto abstracto, que adquiere cuerpo y dimensión real dependiendo del tipo de sociedad donde se pone en funcionamiento”, agregando que existen algunos “cuerpos jurídicos generales” que “sirven de referencia”, pero a la vez, no consideró “la existencia de un universo de normas que toda sociedad deba respetar”. Por otro lado, realizó una distinción respecto a la noción de derechos, estos serían “[...] el respeto de todos los derechos de las personas, sean derechos naturales, como derechos sociales”.¹²

El *horizonte socialista* no se distanció de la propuesta mirista de una sociedad justa. En el nuevo escenario de reestructuración partidaria y rearticulación de los distintos actores sociales, el MIR consideró que para orientarse hacia el socialismo era necesario enfrentarse a la dictadura; aunar fuerzas con los sectores políticos de oposición, insertarse en las diferentes y *justas* luchas sociales; para que de esta forma, se derrocaria a la dictadura y se instaurara un gobierno “democrático”, “popular”, “nacional” y “revolucionario”. Mientras que por otra, la justicia se instaló en el discurso mirista junto con otras consignas, como “libertad”, “pan”, “trabajo”, entre otras. En ocasiones, la connotación de mayor *justicia social* estuvo asociada al derrocamiento de Pinochet, génesis de las problemáticas que afligieron al país. Mientras en otras, se asoció a una justicia, exigiendo derechos y criticando la institucionalización.

¹¹ MIR-CC. (1980, noviembre). *El Rebelde*, (168). p. 7.

¹² *Manuel*, Comunicación personal, enero-marzo 2014.

4.- Estructuras Político-Militares.

La organización impulsó tres estructuras político-militares: a) columnas guerrilleras, como el Destacamento Toqui-Lautaro; b) Milicias de la Resistencia Popular [MRP]; y c) la Fuerza Central [FC].

a) Columnas Guerrilleras. 1980-1981.

Se intentó emplazar destacamentos guerrilleros rurales, para crear una retaguardia geográfica, destinada para el abastecimiento, descanso de los combatientes, perfeccionamiento militar de las fuerzas militares/milicianas que actuarán en zonas suburbanas y urbanas; dislocando las fuerzas enemigas.¹³

Se abrirían tres frentes en el país, Coquimbo, Nahuelbuta y Neltume, para debilitar al régimen y obtener apoyo social. Así, desconcentrarían las fuerzas militares, permitiendo el accionar de las fuerzas urbanas.

El DGTL fue descubierto, desarticulado y sus miembros perseguidos, la mayoría liquidados por las fuerzas del ejército a las pocas semanas. Los combatientes que habían alcanzado el sector de Nahuelbuta se retiraron inmediatamente. Mientras que los destinados a Coquimbo no llegaron a subir.

b) Milicias de la Resistencia Popular [MRP].1979-1987.

Las MRP impulsaron la lucha contra la dictadura a través de las Brigadas de Autodefensa, en centros laborales y estudiantiles, manifestación; y en las Brigadas de Propaganda, que comenzaron a elevar la complejidad de las acciones a través del accionar de Propaganda Armada.¹⁴

Entre 1981-1983 el accionar miliciano se recrudeció, realizaron un llamado a “pasar a la ofensiva”, a entablar acciones de amedrentamiento contra la CNI, y “los capitales extranjeros y nacionales”, sabotaje y en apoyo de los frentes sociales.¹⁵

Con el objetivo de preparar el ambiente político de la primera JPN, las MRP realizaron una serie acciones en las grandes ciudades del país.¹⁶ Estas acciones que demostraban sagacidad

¹³ Entrevista a Pedro Rosas, citada.

¹⁴ Entrevista a Guillermo Rodríguez, citada.

¹⁵ *AIR*, agosto de 1981; y en *El Rebelde*, N° 177. Agosto, 1981. p.3; y *El Rebelde* N° 194. Enero, 1983. p.13.

¹⁶ *Ibíd.* p.8 y pp. 10-13

y fuerza pretendieron doblegar el miedo generalizado del Chile dictatorial. Estas dinámicas se desplegaron con regularidad durante todas las JPN, entre 1983-1986

Los frentes sociales del MIR se convirtieron en la instancia donde se desarrolló este proceso de constitución de fuerzas. Estos fenómenos se manifestaron con mayor notoriedad e implicancia en aquellos frentes donde el MIR tuvo mayor presencia y en los que la oposición en su conjunto logró levantar organizaciones más sólidas.¹⁷

Las MRP, junto con otras fuerzas político-militares, encestaron importantes golpes hacia la dictadura. No obstante, la embestida dictatorial del Estado de Sitio en 1983 impactó a los movimientos sociales, influido también por la división interna de la oposición, por la decisión de un sector que repudió abiertamente las acciones armadas.

El año 1985 se caracterizó por el declive de la movilización y del accionar miliciano, reflejado en el mismo órgano de difusión del partido, *El Rebelde*, el cual, por un lado, bajo el número de páginas (de 21 a 9); y por otro, no relató ni comentó ninguna acción militar.¹⁸

Las MRP se conformaron mayoritariamente por jóvenes pobladores, y en menor término, por trabajadores y profesionales. Otra característica a destacar, es que no fueron militantes profesionales con entrenamiento especializado, sino personas que laburaron diariamente en su centro de trabajo y se convertían en milicianos para enfrentar a la dictadura llegada la noche. Sus acciones estuvieron en directa relación con la lucha reivindicativa del espacio local, esgrimiendo prácticas sociopolíticas de justicia que recurrentemente se manifestaron a través de acciones violentas. La lucha en el ‘*día a día*’ por satisfacer las demandas sociales fue el objetivo del accionar miliciano. La captura y entrega de camiones de alimentos y ropa, junto con las Propagandas Armadas, pretendieron recuperar la moral y elevar los niveles de sagacidad de las movilizaciones.

Contribuyeron al alza del movimiento popular que se verificó entre 1983-1986, en especial durante el primer período de las JPN (83-84.). Desde 1985 se evidencia un declive, debido que llegan con las fuerzas menguadas – cuadros muertos o en prisión, y la problemática interna que conllevó al quiebre. En el ‘año decisivo’ sin la capacidad suficiente para hegemonizar la conducción del movimiento popular, no estuvieron las condiciones de para lanzar las grandes campañas de sabotaje. Las milicias, a medida que se consolidó el itinerario institucional perdieron relevancia y eficacia.

c) La Fuerza Central [FC]. 1979-1983.

¹⁷ Entrevista a Armando Romero, citada.

¹⁸*El Rebelde*, N° 222. Octubre, 1985.

La FC fue una estructura militar independiente de las otras secciones del partido. Su cadena de mando era propia y vertical. Se trató de una estructura profesional, integrada mayoritariamente por cuadros que habían permanecido en Chile y otros con alta preparación militar que habían retornado clandestinamente (Pérez, C., 2002:27-28). Se organizó a través de una célula, donde la jefatura no tuvo contacto directo con los combatientes y sólo se relacionó con el jefe directo, éste tiene enlace con los jefes de grupos; los combatientes sólo conocieron a su jefe directo y a los miembros de su unidad, a quienes identificaron por sus chapas (Pérez, C., 2002: 29).

Esta estructura realizó acciones de gran envergadura, como sabotajes a nivel nacional y ajusticiamientos a agentes de las fuerzas represivas. Operó como un destacamento guerrillero urbano, especializado, y clandestino.

El 15 de Julio de 1980 se produjo el ajusticiamiento del coronel de Ejército Roger Vergara, Director del Departamento de Inteligencia, pereciendo junto con dos de sus escoltas (Valdivia, V., 2006: 190). Accionar enmarcado bajo el accionar antirrepresivo, que tenía encomendado la FC, develando las “debilidades” del régimen, imprimiéndole una dosis de apoyo moral al resto de los militantes.

Entre 1980-1981, la FC realizó variados asaltos bancarios, denominadas *expropiaciones*. El 11 de abril se produce el primer triple asalto bancario a las sucursales de la calle Santa Elena, en Santiago. Posteriormente, en un hecho inesperado, se produce un segundo triple asalto bancario a los mismos bancos, el 28 de julio de 1980, esta vez perpetrado junto con la dirección de las MRP.¹⁹

La osadía que develaban estas acciones, evidenciaron una radicalización táctica. Miembros de las MRP fueron trasladados a FC, realizando campañas de sabotaje mixtas. Pero las divergencias internas eran palpables, la aceleración e intensificación progresiva las catalizan aún más. Rodríguez, en un análisis retrospectivo, recuerda esos angustiosos momentos:

Personalmente tengo la sensación de estar caminando por el filo de la navaja, que las exigencias del mando en el plano estratégico general no van acorde al desarrollo de las fuerza. Tengo la sensación que peligrosamente estamos en una fase donde hay mucho voluntarismo y no logramos consolidar un piso más sólido para continuar elevando el accionar de la resistencia (Rodríguez, G., 2008: 61).

¹⁹ AIR, diciembre de 1981. p.1

Se produjo un ascenso arrítmico del accionar, la desconexión orgánica y el déficit de dinero; junto con formas disímiles de entender la resistencia, y la política en general; conllevó a las estructuras a ejecutar acciones sin coordinación.

La Comisión Militar [CM] del MIR no declinó su decisión de radicalizar la lucha, estuvo empeñada en develar la debilidad e incapacidad de la dictadura de hacer frente a la 'Resistencia Popular'. Acrecentó el trabajo clandestino y desarrolló acciones de gran envergadura, por lo que necesitó aumentar el reclutamiento de cuadros, obtener mayor equipamiento, y por supuesto, promover el 'fogueamiento' de sus militantes.²⁰

El 29 de agosto de 1983, un comando mirista ajustició al Intendente de Santiago Carol Urzúa, su chofer y su escolta. Las represalias del régimen culminaron en los 'enfrentamientos' de las calles Fuenteovejuna y Janaqueo, en la primera semana de septiembre, con la muerte de cinco militantes del MIR.²¹

En enero de 1984, cuatro militantes que formaron parte del comando que ejecutó al intendente entraron armados a la Nunciatura para pedir asilo político, provocando un conflicto entre el Vaticano y el gobierno. El caso se resolvió el 7 de abril de 1984 cuando el grupo partió al exilio (Pérez, C., 2002: 40). Este episodio marcó el fin de la FC, la capacidad militar del MIR disminuyó y la orgánica, que se encontraba fuertemente fracturada, decantó en la atomización.

5.- Las luchas sociales y la Dirección Nacional de Masas [DNM].

La EGPP consideró los "frentes de masas" como una instancia no sólo de acumulación de fuerzas, sino como una retaguardia social, donde los militantes realizaron labores de conducción en los diferentes sectores. Los militantes podían tener figuración pública como dirigentes de organizaciones sociales, pero mantenían en reserva su militancia. El MIR levantó frentes intermedios, conocidos como Organizaciones Democráticas Independientes [ODI's] -Unión Nacional de Estudiantes Democráticos [UNED], y Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales [COAPO], entre otras- los cuales tenían como función principal actuar como 'bisagras' "que hicieran posible trasladar la política revolucionaria a amplios sectores de masas" (Valdivia, V., 2006: 198-199), incorporando en su discurso la necesidad de conformar una coordinadora general de

²⁰ AIR, julio de 1982. p. 4 y 5

²¹ Memoria Viva http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados%20R/hugo_norberto_ratier_noguera.htm

“masas”.²² Estos frentes se articularon desde la DNM del partido. Para efectos de la presente pesquisa, esbozaremos las dinámicas de sus dos principales frentes sociales: estudiantil y poblacional.

a) Lucha Estudiantil.

A comienzos de los 80' se funda la UNED, una de las ODI's con mayor notoriedad de la época, enmarcada en una incipiente efervescencia estudiantil. La combatividad de los universitarios se evidenció principalmente en la U. Austral de Valparaíso, la U. Federico Santa María [UTFSM] de Valparaíso, la UTE, la U. Católica [PUC] de Santiago, U. de La Serena [ULS], y en el Pedagógico de la U. de Chile. Movilizaciones que indujeron al régimen de Pinochet a intervenir las universidades estatales, a través de una nueva Ley General Universitaria, que tuvo como principal consecuencia el descabezamiento de la U. de Chile y la mercantilización de la educación superior, y el subsecuente nacimiento de instituciones privadas (Valdivia, V., 2006: 201).

Orgánicas estudiantiles confluyeron con otras fuerzas sociales para hacer frente a la dictadura, como en la defensa de los DDHH, a través de la solidaridad con dirigentes detenidos, impulsando plataformas reivindicatorias. Petitorios que tenían como piedra angular la democratización de las universidades y liceos.²³

Hacia 1986 el frente estudiantil terminó por dividirse, a pesar de sus logros, los triunfos se volvieron efímeros; las luchas por la educación pública, triestamentalidad, el autofinanciamiento de la educación superior y la municipalización de los liceos, son problemas del sistema educativo chileno que no lograron solución hasta hoy en día.

b) Lucha Poblacional.

Las poblaciones fueron territorios sumamente golpeados por la represión dictatorial desde el comienzo del régimen, debido que en ellas se concentró el apoyo al gobierno de la UP y donde la izquierda tiene una profusa vinculación histórica.

La aparición de estructuras de nivel metropolitano estuvo permeada por el trabajo de los distintos partidos políticos de oposición, en especial los de izquierda. “Aunque se decían independientes de los partidos políticos, cada uno había sido, de hecho, formado por uno o

²² *El Rebelde*, N° 194. Enero, 1983. p.4

²³ AIR, septiembre de 1981.p.2

varios partidos [...] pues eran casi todos compuestos por militantes activos” (Oxhorn, P., 2004: 73). A comienzos de los años ochenta, surgen estructuras de nivel metropolitano dirigidas por partidos políticos. Estas son METRO, relacionada con el PCCH; Dignidad con la Izquierda Cristiana; Solidaridad, con la DC; y COAPO, con el MIR. Estas son entidades que representan propuestas políticas específicas acerca de la organización y dirección de las luchas poblacionales. Así, estas estructuras generan “una estructura de articulación con las organizaciones de base a través de las coordinadoras intermedias y por elaborar estrategias o ‘líneas’ de conducción que puedan convocar a una acción reivindicativa y política del mundo poblacional” (Campero, G., 1987).

La organización surge desde los sectores marginales de Pudahuel, específicamente en la población ‘El Arenal’ y desde allí comienza a operar hacia el resto de Santiago. Pero esta no sólo operaba en Santiago, sino que también en regiones, como por ejemplo en Valparaíso, Concepción, Temuco y Osorno. Las labores fueron muy similares a las que se realizaban en la capital, es decir, realizar movilizaciones, solucionar problemas de subsistencia de los pobladores y organizar comités de autodefensa.²⁴

La desaparición de la COAPO es el correlato de la división del partido hacia 1986. Mermó significativamente su capacidad de operación y de gestión en las luchas de los pobladores en todo nivel, marcando un declive de las organizaciones poblacionales en la década de los 80, en especial las ligadas con los partidos de izquierda, que se prolongó hasta los años noventa. Sin embargo, en el frente poblacional, previo a la división del MIR, no se manifestaron diferencias tácticas entre el ámbito político de masas y militar. En el periodo de 1983 a 1986, se evidenciaron atisbos de las diferentes tácticas que participaron en el frente, pero en ningún momento significó la convivencia al interior de COAPO de ‘los dos partidos’.²⁵

La organización funcionó hasta 1987, caracterizada por el voluntarismo y el agotamiento de las movilizaciones sociales. La estructura desaparece como tal, los miembros participantes se reparten entre varias organizaciones poblacionales en Santiago.

6.- Crisis y fragmentación en el MIR 1983-1988.

Respecto a la división mirista, los relatos fijan su atención en su accionar político-militar, sin relacionar esas prácticas y el contexto represivo propiciado por el régimen, con

²⁴ AIR, Enero, 1983. p. 3

²⁵ Idem.

la dinámica interna del partido. ¿Cómo es posible que justo cuando el país entra de lleno a las grandes movilizaciones sociales de los 80', el MIR, aparece cruzado por una discusión interna y aparentemente mermado por la dictadura?, ¿Que tanto influyo la disparidad táctica que se presentó en diferentes sectores, frentes o estructuras, en torno a los lineamientos EGPP; en la posterior división partidaria?

a) Los orígenes del fraccionamiento (1975-1983).

Consideramos que las diferencias que existieron en el interior del MIR principalmente se debieron, entre otros elementos, a la escasa trayectoria del partido. Cuando comenzaron a develarse las diferencias, posterior a la muerte de Miguel Enríquez, la organización tenía diez años de existencia, por ende, no presentaba una trayectoria amplia y vasta que permitiese definir de manera nítida la línea del partido.

Un gran contingente de militantes fue ejecutado por los órganos represivos de la dictadura, quienes junto con los exiliados y prisioneros, constituyeron una merma importantísima en el trabajo del MIR en su afán de resistir a la dictadura militar. No obstante, estos embates sufridos por el partido, no fueron impedimento para que éste continuara operando.

En el exterior, la dirección y los comités locales del partido en cada país comenzaron a trabajar en un posible retorno a Chile. Este trabajo de retorno recibió el nombre de Plan '78 u 'Operación Retorno', el cual consistió en el reclutamiento de militantes exiliados y su preparación técnica para ingresarlos al país clandestinamente, con la intención de reconstituir el partido. Sin embargo, gran parte de la elaboración que se realizó en el exterior sobredimensionó las condiciones sociales y políticas en Chile, no consideró, por ejemplo, la escasísima capacidad de respuesta y de infraestructura en el interior del país. El poco conocimiento de las direcciones de la situación interna, generó diferencias con el actuar entre las estructuras que aún permanecían en Chile y las órdenes que se emanaron desde la dirección exterior.²⁶

Otro factor a considerar para comprender la fragmentación partidaria, tiene que ver con la división de tareas que la EGPP impuso como requisito. La estructuración de dos ámbitos claramente definidos, como son el trabajo político-social y el técnico militar, provocaron una escisión importante a la hora de implementar tácticas. Para los encargados del área política o, su principal labor fue organizar a los diferentes sectores sociales, vinculándose con ellos y propiciando paulatinamente una fuerza social que derrotara a la dictadura. La

²⁶ Entrevista a Guillermo Rodríguez, septiembre de 2008.

DNM direccionó esta iniciativa, a cargo del miembro del CC Nelson Gutiérrez. En cambio, el sector vinculado a labores de tipo técnico-militar, denominado CM, propugnó los enfrentamientos directos con la dictadura, protagonizados por cuadros especializados de combate. En ambas estructuras orgánicas, la DNM y el CM, la utilización de la violencia política se consideró como instrumento legítimo de lucha contra la dictadura. Sin embargo, se diferenciaron en sus prioridades e intensidades. Por ejemplo, para la DNM se empleó en última instancia, como un ingrediente que se le añadiría al trabajo de la organización social en cada frente. Por su parte, para la CM, fue lo prioritario, esencial en el cumplimiento del objetivo del partido: derrocar a la dictadura e iniciar la fase de transformaciones y “encaminarse al socialismo”. En definitiva, la división de tareas a partir de las necesidades de la estrategia y la creación de orgánicas específicas, generó una diferente lectura de la estrategia y una implementación táctica distinta, donde las prioridades eran disímiles. La división de tareas, a la larga, generó dinámicas divergentes de las estructuras orgánicas de la organización política, donde ambas, DNM y la CM, fueron distanciándose poco a poco.

b) El quiebre orgánico del MIR (1983-1986).

La tensión entre los énfasis ‘político-social’ y lo ‘militar’, se plasmaron con más fuerza en este periodo. La gran merma de cuadros en los diferentes planos implicó que muchos militantes se desdoblaron en funciones, generando complicaciones y problemas de seguridad.²⁷

Ante necesidad de ampliarse orgánicamente, el MIR debilitó estructuras en pos de otras, recurrentemente eran las ligadas a la lucha de los movimientos sociales, en aras de las clandestinas. El MIR tuvo que ‘abrirse’, requirió reclutar cuadros. La perspectiva de la EGPP, la cual progresivamente pretendió radicalizar los movimientos sociales, no presentó la extensión que requería la coyuntura de las JPN.²⁸ Es decir, cuando el partido sustraía militantes que realizaron ‘tareas abiertas’, para las denominadas ‘tareas cerradas’, descuidó el trabajo de los frentes sociales.

Desde 1983 las tensiones al interior del MIR se acentuaron. Los trabajos de las diferentes estructuras orgánicas tomaron caminos dispares. Labores que debieron ser complementarias, se encaminaron por rumbos distintos. Un hecho relevante de aquel año devela el grado de tensión en que se encuentran las diferentes estructuras del partido. La

²⁷ Entrevista a Pedro Rosas, citada.

²⁸ Ibidem.

FC realizó una acción de envergadura y de connotación nacional, el ajusticiamiento al intendente de Santiago, Carol Urzúa. Lo llamativo de este episodio, además del impacto nacional, es que la acción no fue ordenada por el CC, sino que fue una operación por afuera de los conductos regulares. El grupo que realizó la acción, la efectuó debido que ellos creían que estaban siendo seguidos por los organismos de seguridad, por tanto para constatar tal hecho realizaron una acción de gran envergadura.²⁹

Hacia de 1985, el partido estaba prácticamente quebrado. En ese año se formó el denominado *MIR-Gutiérrez* (MIR-P).³⁰ Los militantes que adhirieron a ese sector, ya concurren a sus propias reuniones, donde lo más probable es que palpitaron el quiebre definitivo. Sus adherencias, en general, respondieron a las confianzas y labores construidas previamente, por lo que la discusión interna nuevamente estuvo ausente.

Este proceso de disociación intestina, tenemos que vincularlo necesariamente al escenario político donde se desarrollaron las dinámicas militantes; la crisis económica aparentemente empezó a diluirse y junto con ella la movilización social, mientras que los conglomerados político-militares comenzaron a ser marginados del proceso de transición.

El ‘año decisivo’ que no lo fue en realidad, si lo fue para el MIR. El año de la división mirista, el año en que se rompen amistades y que algunos ex camaradas comenzaron a quedar en veredas distintas.

La distinción entre un sector y otro es palpable unos meses antes de la división como tal. En *El Rebelde* de noviembre de 1986, se publicaron unos acuerdos del CC, en ellos se ratificó la validez de todas las formas de lucha. Se resaltó que otra opción, “claudicante y negociadora”, debe ser rechazada.³¹

En febrero de 1987 se oficializó la ruptura a través de una columna del CC, con el título “En el MIR no cabe el derrotismo”, en el texto se señaló que producto de informaciones difundidas por medios de comunicación sobre que un grupo de militantes se separaron del partido y que en el exterior realizaron gestiones para que se les reconozca con el nombre de *MIR-R*, el CC declara que:

Es efectivo que ese grupo abandono las filas del MIR en desacuerdo con la línea estratégico-táctica que levanta nuestro partido y luego de fracasar sus intentos de modificarla a través de métodos reñidos con los principios del centralismo democrático que rigen nuestra organización. La marginación de

²⁹ Entrevista a Guillermo Rodríguez, citada.

³⁰ Entrevista a Ricardo Fródden, citada.

³¹ *El Rebelde*. N° 233. Noviembre, 1986. “Acuerdos del Pleno del Comité Central”. pp. 1-3.

ese grupo es la culminación de una labor fraccional dirigida por algunos miembros del Comité Central, entre ellos los mencionados por las agencias de noticias [...] Las posiciones que sustenta ese grupo fueron rechazadas categóricamente.³²

El MIR realizó una autocrítica, indicando “errores y derrotas tácticas”, no obstante, los consideró “superados y parciales”. Más adelante planteó que el grupo automarginado, “no cree realista ni posible lograr en este periodo la salida popular independiente [...] Por lo tanto formula planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos acordes a su visión marcada por el derrotismo”. Agregando que debieron ser *derrotados* en la discusión interna del partido, pero que antes de quedar sellada su postura “minoritaria” en el IV Congreso, el grupo decidió separarse.³³ Las razones que tuvieron los militantes para quedarse en un sector u otro, en cada uno de los militantes, son disímiles. No obstante, el denominador común es que prevaleció un factor orgánico en cada uno de ellos. El con quien se trabajó, es a su vez con quien se construyó confianza.³⁴

Para los militantes que estuvieron en el extranjero, las razones políticas quedaron relegadas. La discusión política fue mucho más exigua que en Chile. Gallardo, comenta su experiencia, mientras se preparaba para volver a Chile. “[...] lo que hice fue ligarme a los sectores que aparecían representando al MIR aquí, en el interior. Desde afuera, eran los sectores que estaban ligados a las actividades públicas del MIR. Y con ellos me contacté [...]”. Más adelante agrega que: “Solamente busqué a los compañeros que aparecían, la dirección que aparecía públicamente aquí en Chile. Después, con el tiempo, me di cuenta que ellos estaban vinculados al sector de Nelson Gutiérrez”, inclusive, en “ese momento las discusiones no eran detalladas [...] Había un ordenamiento de filas sobre todo por confianzas, por la gente que se conocía, los que eran amigos [...]”.³⁵

Carlos Sandoval, indica que se quedó en el MIR-P, debido que enfatizó el “hacer política, trabajo social, crecimiento en el interior de las masas, alianzas con el resto de la izquierda, priorizar los conflictos sociales por sobre la cosa militar”. En este militante prevaleció la razón política, Sandoval, estuvo convencido de la necesidad de insertarse en las luchas sociales de la época, sin sellar la opción de la violencia. Por tanto, estábamos ante una discrepancia táctica del uso de la violencia, difiriendo en el tiempo y su magnitud.

³² *El Rebelde*, N° 237. Marzo, 1987. p.3

³³ *Ibíd.* pp.3-4

³⁴ Entrevista a Guillermo Rodríguez, citada.

³⁵ Entrevista a Ulises Gallardo, citada.

El despliegue partidario no logró copar todos los espacios que propugnó la EGPP. La clandestinidad, la persecución y estar desperdigados en el mundo, influyó en que los militantes no socializaron sus puntos de vista, y en nuestra opinión, lo más importante, en como ellos vivenciaron la cotidianidad de la lucha.

Conclusión.

Durante la dictadura cívico-militar, las prácticas sociopolíticas de justicia del MIR recurrentemente se manifestaron a través de formas violentas de lucha. Estos fenómenos fueron nutridos por la reconfiguración estratégica del partido, a través de la EGPP, lineamientos que articularon desde fines de los 70', proyectándose tácticamente hacia la década siguiente. Los militantes asimilaron las directrices de esta nueva estrategia político-militar a partir de su particular experiencia de lucha. Sus espacios geográficos, el periodo en que militaron y, sobre todo, la estructura orgánica en la cual se desvolvieron política y militarmente, contribuyeron a la configuración de una cultura política específica, que si bien considera todas estas diferencias y experiencias militantes, evidencia algunos elementos en común. Entre los que se destacan: la legitimidad de la violencia política como instrumento para la conquista del poder; la justicia asociada al derrocamiento de Pinochet y a encaminarse hacia un "horizonte socialista"; la adscripción a un universo simbólico vinculado a la figura de Miguel Enríquez, lo rojinegro, al internacionalismo revolucionario y a la prolongación de una cultura política, el mirismo, que trascendió al colapso orgánico.

Una característica a destacar del proceso de configuración del mirismo, es que se desarrolló y fue retroalimentado intensamente por el contexto dictatorial de represión y persecución política desde los primeros días con posterioridad al Golpe de Estado de 1973. Durante diez años fue la única organización que formuló una propuesta radical y ofensiva contra la dictadura, esta opción decantó en la reformulación estratégica de la EGPP, donde en el nuevo periodo se constituyó una particular concepción y práctica sociopolítica de justicia y violencia.

Respecto al quiebre orgánico, la militancia al recepcionar y asimilar de formas disimiles la EGPP, exacerbó las responsabilidades tácticas de cada estructura, comprendiendo la violencia política en tiempos e intensidades disímiles. Esta situación repercutió en que el quiebre y fraccionamiento del MIR fue de naturaleza orgánica, prevaleciendo sobre las

implicancias políticas, pues, las nuevas organizaciones –que además de proclamarse como el sucesor legítimo del MIR- surgieron fundamentalmente a partir de la experiencia militante que se configuró a través de sus vinculaciones previas y las relaciones de confianza instituidas con anterioridad.